

La heroica lucha del pueblo argelino por su independencia, su libertad y su autodeterminación

Por ANICETO RODRIGUEZ ARENAS

Los socialistas chilenos nunca hemos sido remisos, por mandato de nuestros principios, de nuestra filosofía y de nuestra sensibilidad política, para levantar la voz y expresar un pensamiento claro, cuando se ha tratado de apoyar los movimientos de los pueblos en busca de su independencia, de su libertad y de su autodeterminación.

Por eso, deseo referirme en estas páginas al heroico pueblo argelino, que después de cruenta lucha por fin está a punto de dar cima a su sacrificado esfuerzo por alcanzar su plena independencia política y cortar de cuajo las odiosas ataduras de un régimen colonial opresor y sangriento.

Al hacerlo, estimo útil realizar un recuento histórico de lo que ha significado la lucha de este noble pueblo desde la fecha de la ocupación de Argelia hasta estos días. Será, por lo mismo, una síntesis que recoge antecedentes objetivos y veraces y que es necesario reproducir, por duros y quemantes que aparezcan en algunos capítulos tan propios de la heroica gesta argelina. Necesariamente será la expresión de una dolorosa, pero, a la vez, hermosa lucha de un pueblo que jamás dejó de combatir por su independencia y por desterrar de su patria toda forma de colonialismo.

Argelia: un país libre en 1830 Ahora, cuando ya aclara la larga "noche de los cuchillos largos", cuando, por fortuna, parece terminar una prolongada pesadilla para el pueblo argelino, vale la pena recordar la forma como fue conquistado ese país y desvanecer la mentira internacional de que Argelia fue ocupada por Francia para civilizar a un país primitivo.

La verdad histórica es que Argelia fue objeto de una ocupación de rapiña y de saqueo, cuando en 1830 ya era un país que gozaba de plena soberanía, que mantenía relaciones diplomáticas y comerciales con las principales potencias y que, incluso, había concertado un pacto de amistad y alianza con la ya pujante

nación norteamericana, en el año 1795, o sea, treinta y cinco años antes de la arbitraria ocupación francesa. Argelia, además, era un pueblo con tradición cultural, con desarrollo de sus artes, preocupada de una esmerada educación de sus hijos y comercialmente poderosa en la época, hasta el punto de que la propia Francia le era deudora de varios millones de francos oro, por entrega de productos nativos.

He intentado recoger algunas opiniones sobre el problema. Así he podido comprobar que el General Hopol pudo, por entonces —1830—, escribir lo siguiente: "Antes de la ocupación, los estudios islámicos eran muy desarrollados, y se dividían en varios cursos... que abarcaban derecho, matemáticas, astronomía, historia y medicina".

El General D'Hautepoul, por su parte, anotaba:

"Para los dos millones doscientos mil habitantes se estimaba en dos mil el número de establecimientos de enseñanza primaria, secundaria y superior".

Por eso —repito—, es necesario desvanecer la mentira de que Argelia, antes de 1830, no era un país que gozaba de soberanía; por el contrario, era un país libre, que vivía en dignidad y desarrollaba las corrientes culturales propias de su raza.

Como sabemos, Argelia representa al antiguo Maghreb-Al-Ausat de los viejos autores musulmanes, es decir, la parte central del Maghreb, con una superficie de 2.205.000 kilómetros cuadrados, incluyendo los territorios del Sahara, y con una población actual aproximada, a pesar del prolongado desangre de sus hijos, de nueve millones de argelinos.

El famoso golpe de abanico El relato histórico formal, pero no verdadero, expresa que la ocupación de Argelia tuvo su simple origen en un famoso golpe de abanico aplicado por la mano del gobernante

argelino Usein Dey al cónsul de Francia, un 27 de abril de 1827. Previamente, es útil recordar que ya en 1794 el Gobierno argelino había otorgado a Francia cuantiosos créditos y facilidades para su abastecimiento en trigo, cereal que Argelia cultivaba en abundancia. Aún más, en 1796 prestó al régimen del Directorio francés un millón de francos oro adicional para adquirir nuevas partidas de alimentos, créditos y préstamos que no fueron cancelados jamás.

En 1819, con pretextos falaces, una comisión francesa, arbitrariamente, redujo la deuda, de 18 millones de francos oro, a 7 millones. Las negociaciones se prolongan hasta abril de 1827, día en que el Jefe del Gobierno argelino llama a su despacho al Cónsul General de Francia, un tal Deval, quien, ante los justos requerimientos, contesta con arrogancia y mala fe, lo que provoca la justa cólera de Usein Dey, quien propina un golpe en la cara, con su abanico, al diplomático galo.

Para los colonialistas franceses, el pretexto buscado era magnífico: había que "lavar la afrenta del golpe de abanico". Allí, al alcance de la mano, estaba Argelia, rica en trigo y en otras promisorias riquezas, pero nación desarmada y pacifista; acá, Francia, pobre en trigo, pero nación de alto poder militar y con un régimen colonialista y de presa que, en el haber de su rosario de ocupaciones territoriales, contaba ya con Saint Pierre et Miquelon, Guadalupe, parte importante de la Guayana, factorías en la costa del Senegal, en cinco lugares de la India, isla de la Reunión, etc. En estos casos ni siquiera medió un golpe de abanico, como tampoco para la subyugación posterior de Túnez, Indochina, Africa Occidental y Ecuatorial, Marruecos, Siria y el Líbano.

Después de tres años de aparentes negociaciones, se prepara la invasión en forma cuidadosa. El principal artífice es el propio Deval, de quien el autor Ch. A. Julien, en su "Historia del Africa del Norte", expresa: "Este cónsul estaba unánimemente considerado, no solamente en Argel, sino también en otros puertos mediterráneos, como un hombre corrompido del cual se podía, en buena causa sospechar. Desde su juventud, se había acostumbrado a los procedimientos oblicuos y había adquirido más flexibilidad, más humildad interesada y sentido de las intrigas que capacidades diplomáticas. En Argel, se le tenía por un proxeneta, un cónsul tan dudoso que sus colegas lo habían expulsado del cuerpo diplomático".

Una ocupación vergonzosa Entre las siniestras maquinaciones del cónsul Deval en

Argel y la rapacidad de agiotistas, especuladores y políticos colonialistas en Francia, la suerte de Argelia ya estaba resuelta. Se decide la expedición punitiva, "lavadora de la injuria", en febrero de 1830, y el 25 de mayo de 1830 parte de Tolón una flota poderosa, integrada por 103 barcos de guerra, 347 navíos de comercio, 225 pequeñas unidades y un ejército de 37.000 hombres. ¡Era la nueva cruzada contra los "bárbaros" argelinos!

Y ¡oh, ironía y paradoja del destino!, en julio de 1830, mes en que se celebra con regocijo un aniversario más de la revolución francesa y cuando se recuerda con orgullo y se enaltece a la Francia de los Derechos del Hombre, de los enciclopedistas, la patria de la Marsellesa inmortal, se consuman la ocupación de Argelia y el rendimiento de su gobierno autónomo y soberano.

Debería pensarse que la injuria del golpe del abanico ya estaba lavada y que Francia negociaría para luego retirarse. Pero no fue así, y los vencedores, luego de incautarse del tesoro de Argel, parte del cual fue malversado por las mismas personas que tenían a su cargo esta vil tarea, por boca del Ministro de Guerra de la época, general Gerard, declaraban: "La conquista reposa sobre los imperativos más importantes, los más íntimamente relacionados con el mantenimiento del orden público en Francia y también en Europa; la apertura de un mercado para el exceso de nuestra población y para el flujo de los productos de nuestras manufacturas en intercambio con otros productos extraños a nuestra tierra y a nuestro clima".

Ya el apetito de la conquista no tendría freno, y así lo expresa, en una síntesis singular, Emile Tersen, en su "Historia de la Colonización". "El hombre adinerado vería el oro, el marfil, las perlas más elegantes y livianas; las peleterías darian a su lujo el esplendor asiático, mientras que el pobre dormiría sin temer la horrible carestía, recomfortado con las ricas cosechas de la región de la Barbarie siempre dispuesta a obsequiar a la madre patria sus abundantes productos".

El pueblo argelino No resulta apropiado nunca dejó de luchar tampoco suponer que por su independencia la ocupación de Argelia fue pacífica y que la resistencia se encendió sólo en los últimos 7 u 8 años. Desde un comienzo, el pueblo y sus "líderes" principales desarrollan una

enconada y sangrienta resistencia. Surge primero, como gran conductor en la lucha por la libertad de su pueblo, el gran jefe Abdel Kader, que durante 17 años, hasta 1847, mantiene viva la llama de la resistencia contra un bien equipado ejército francés de 107.000 hombres.

La pacificación sólo se produce en 1872, o sea, la guerra de la conquista había durado largos y heroicos 42 años.

Incluso con posterioridad a esa fecha se producen sucesivos alzamientos: en 1881, la célebre sublevación encabezada por Bu Ame-na; luego, ellos se repiten en 1897 y 1898. Y en 1920, a raíz de los memorables levantamientos marroquíes, dirigidos por el célebre Abd El Krim, contra Francia y España, de nuevo Argelia se rebela, pero el movimiento es bárbaramente aplastado y culmina con la derrota del caudillo ya indicado.

Para consagrar la ocupación, un curioso senadoconsulto francés declara, en 1895, que el indígena de Argelia no es ciudadano, sino súbdito francés, en circunstancias de que la población nativa representaba y aún representa más de las cuatro quintas partes de la población total.

Llamado a la resistencia A la altura de es-
y guerra de liberación tos días, mayo de 1962, época del apacible otoño en nuestro país, pero de encendida primavera para los patriotas argelinos, la lucha prolongada ya llega, por fortuna, a su término, y esa gran guerra por la autodeterminación se inscribe como una de las más heroicas y bellas páginas de la historia de los movimientos revolucionarios y de emancipación de los pueblos oprimidos de Asia, África y América Latina.

Es interesante analizar previamente el itinerario de esta lucha de guerrillas del pueblo argelino, librada sin desmayos a lo largo de siete años y medio.

A la hora cero del día 1º de noviembre de 1954, cuarenta comandos armados del Comité Revolucionario de Unidad y Acción, inician simultáneamente la epopeya libertaria y lanzan a la consideración de sus compatriotas una vibrante proclama llamándolos al alzamiento y a la iniciación de la lucha revolucionaria contra un sistema colonial que se había manifestado invulnerable siquiera a una simple acción reformista, que otorgase mínimos derechos y garantías a la población argelina.

La proclama inicial, junto con señalar los objetivos de la lucha liberadora, convoca al

reagrupamiento de todos los militantes en el llamado Frente de Liberación Nacional (FLN), para impulsar una amplia y profunda campaña de guerrillas en todas sus formas. Dicho llamado tuvo la virtud de reunir a todos los militantes nacionalistas borrándose en esta forma las antiguas divisiones políticas o religiosas y atraer la adhesión de lo más representativo de la nación argelina.

El alzamiento del año 1954 se traduce pronto en la formación de los primeros núcleos del ejército de liberación nacional, que se instalan primeramente en las montañas de Aurés, se organizan y comienzan a actuar a partir de diciembre de 1954 en el norte de las provincias de Constantina y Kabylia. A la brutal represión, que utiliza desde entonces aviación, artillería y tanques, la Wilaya II (2ª Región Militar) responde con la ofensiva del 20 de agosto de 1955.

El 1º de octubre de 1955 se abre el frente oranés: nuevos "maquis" argelinos, fuertemente equipados y organizados se instalan en los montes de la región oranesa (montes de Tlemcen y Traras, en el norte, y de Ksour en el sur). Entre mayo y julio de 1956, los grupos del Ejército de Liberación consolidan sus posiciones en las montañas del centro del país (Ouarsenis, Dahra, Atlas) y comienzan a reunirse con los elementos saharianos.

La Argelia revolucionaria se organiza en menos de dos años. El territorio es dividido en seis Wilayas o distritos (I Aurés Nementchas; II Constantina norte; III Kabylia; IV región de Argel; V región Oranesa; VI sud de la región de Argel y Sahara). Las estructuras del F. L. N. se extienden sobre todo el territorio, bajo la dirección de un Comité de Coordinación y Ejecución (C. C. E.). El Ejército rebelde es considerablemente reforzado; Sube de tres mil a cerca de cincuenta mil hombres (moudjahidines y moussebillines) en agosto de 1956.

Es interesante también señalar que el pueblo, organizadamente, adhiere a la revolución, y mientras se alza rebelde la bandera argelina en las montañas, el pueblo va creando en las ciudades los mecanismos de acción y las estructuras necesarias de apoyo a sus hermanos guerrilleros. Es así como el 5 de julio de 1955, aniversario de la toma de Argel, los trabajadores realizan las primeras grandes huelgas nacionales, impresionantes por su amplitud y extensión.

El 20 de septiembre de 1955, día de apertura de la Décima Sesión de las Naciones Unidas, y el día 1º de noviembre de 1955, dichos grandes movimientos de protesta se repiten,

a pesar del rigor policial y de la represión colonialista.

El aporte generoso de los estudiantes Los valientes estudiantes argelinos organizan la Unión General de Estudiantes Musulmanes Argelinos (U. G. E. M. A.), en julio de 1955, y contribuyen con lo mejor de sus filas a nutrir las formaciones guerrilleras.

Resulta emocionante hasta la médula reproducir el pensamiento de los jóvenes estudiantes argelinos cuando expresan su decisión de incorporarse a las formaciones revolucionarias.

Luego de huelgas de hambre, en enero y mayo de 1956, acompañadas de huelgas de cursos y exámenes, formulan un llamado a todos los estudiantes, que expresaba:

“¡No por tener un diploma más, seremos mejores cadáveres! ¿De qué, pues, servirían estos diplomas que se insiste en ofrecernos mientras nuestro pueblo lucha heroicamente; mientras nuestras esposas, madres y hermanas son violadas; mientras nuestros hijos, nuestros ancianos, caen bajo la metralla o las bombas napalm? Y a nosotros, los “cuadros de mañana” se nos ofrece... ¿encuadrar qué?... ¿encuadrar a quién?... Ruinas y montones de cadáveres, sin duda, los de Constantina, Tebessa, Phillipville, Tlemcen, y otros lugares que pertenecen ya a la epopeya de nuestro país”.

“Nuestro deber nos llama a otras tareas más urgentes, más imperiosas, más categóricas”.

“Nuestro deber nos llama al sufrimiento cotidiano, al lado de los que luchan y mueren libres frente al enemigo”.

Es así como los estudiantes dejan las aulas universitarias, dejan los liceos y se van incorporando a las guerrillas en las montañas y en el desierto.

La clase obrera argelina, por su parte, abandona sus antiguos núcleos sindicales reformistas y en masa dan vida a la nueva Unión General de Trabajadores Argelinos, el 24 de febrero de 1956.

Los comerciantes fundan, a su vez, la Unión General de Comerciantes Argelinos en septiembre de 1956, y, desafiando la vigilancia de las autoridades coloniales, se organiza clandestinamente entre los “maquis” y en las ciudades, la abnegada Cruz Roja Argelina, en el curso de los años 1955 y 1956.

Actividades en la escena internacional Pero el Frente de Liberación Nacional no solamente se empeña en la lucha interior. También traslada el problema argelino a la escena internacional.

Pide inscribir en la Agenda de la Novena Sesión de las Naciones Unidas, de noviembre de 1954, la cuestión de Argelia Libre. Participa con una importante delegación y recibe la más amplia solidaridad en la Conferencia de los Estados Afroasiáticos de Bandung, en abril de 1955. Logra inscribir la cuestión argelina en la Décima Sesión de la O.N.U., en septiembre de 1955. Interesa a los tres grandes del neutralismo (Tito, Nasser y Nehru), reunidos en la ciudad yugoslava de Brionni, en julio de 1956, y logra su valioso apoyo.

En el curso de estos dos años, la lucha adquiere también un aspecto nuevo en el terreno político y diplomático.

El 22 de octubre de 1956, se celebra en Túnez una conferencia del Maghreb. El frente de Liberación Nacional se hace presente en ella, pero cinco de los miembros de su delegación son secuestrados mientras viajaban hacia Túnez. El rapto de Ben Bella y sus compañeros provoca la indignación de los demócratas del mundo entero.

La adhesión del pueblo argelino a la revolución y su movilización en la lucha nacional se manifiesta en imponentes huelgas: la del 1º de noviembre de 1956 (segundo aniversario de la revolución, oportunidad en la cual “El Moudjahid” publica la plataforma de Soummann); la gran huelga nacional de ocho días, del 28 de enero al 4 de febrero de 1957, manifestación nacional de solidaridad y de no violencia, en momentos en que se debatía la cuestión argelina en las Naciones Unidas.

La represión policial, luego de haberse hecho sentir, sobre todo, en los campos, se desata sobre las ciudades, a partir del invierno de 1956. Las organizaciones nacionales se ven gravemente afectadas, sus elementos son arrestados, torturados y diezmados.

La revolución, ayudada desde un comienzo por los países hermanos, suscita cada día una más amplia simpatía y recibe la ayuda de los demócratas del mundo entero, especialmente de los países socialistas y del mundo neutral.

La cuestión argelina se convierte en uno de los grandes problemas de la política internacional y se la inscribe y discute en la Undécima y en la Duodécima Sesiones de las Naciones Unidas, en febrero y noviembre de 1957, respectivamente. Además, se la discute en el curso de la misión de “buenos oficios” anglo-americana, propuesta a Francia y a Túnez después del bombardeo de la población tunecina de Sakiet-Sidi-Yoysséf (febrero de 1958).

El F. L. N. hace oír la voz del pueblo argelino y una delegación es entusiastamente recibida en el Congreso Afro-Asiático de El Cairo (diciembre de 1957) y en la conferencia de los Estados Africanos Independientes, celebrada en Accra (abril de 1958). A fines de abril de 1958, el F. L. N. mantiene en Tánger conversaciones con los otros dos partidos nacionales de Marruecos y de Túnez, donde se echan las bases del futuro Maghreb Unido.

La evolución general de la situación en el interior del país y del conflicto con Francia, donde el general De Gaulle acaba de tomar el poder, y la situación diplomática en el exterior, donde Argelia cobra caracteres de símbolo para el Africa entera, permiten dar un paso más en ese camino.

Respondiendo a los deseos de los combatientes del Ejército de Liberación, de todos los militantes del F. L. N. y del pueblo argelino, el C. C. E. decide crear el Gobierno Provisional de la República Argelina (G. P. R. A.). El anuncio se hace el 19 de septiembre de 1958 y es saludado con entusiasmo en Argelia y en todos los países hermanos y amigos. Inmediatamente, el G. P. R. A. es reconocido por esos países, y se crea, así, una nueva situación política y diplomática del todo favorable.

Una gran reunión en la clandestinidad guerrillera El 20 de agosto de 1956, en el Valle de Soumann, en el corazón del país, se inicia una verdadera conferencia o congreso de la resistencia. Se constituye el Consejo de la Revolución Argelina, se designa un nuevo Comité de Coordinación y Ejecución, se codifican los estatutos que rigen tanto al organismo político del Frente de liberación con su ejecutor en la lucha armada, como es el Ejército de Liberación y se elabora una base de programa político llamada Plataforma de Soumann. En definitiva, esa reunión tuvo la virtud de poner diques a la oleada impetuosa del movimiento revolucionario, evitar los yerros y las improvisaciones, realizar reajustes, mejorar la labor clandestina y, en suma, hacer rendir los mejores frutos a las fuerzas en lucha.

El penoso saldo de la jornada: Pero, cuando está ya a punto de culminar el futuro del noble pueblo argelino, cuando se examina de cerca el desarrollo de la lucha por la emancipación de Argelia y se comprueba tanto cuadro desgarrador de ruina, desolación, crímenes y muerte, uno tiene el derecho a preguntarse, como hombre libre y elemento incorporado a la actual sociedad

con todas las ventajas que proporciona el desarrollo creciente de la ciencia, del saber, de la técnica y de la civilización, del principio de fraternidad de los pueblos, y recordando incluso los principios consagrados por los propios vencedores de la última guerra en la llamada Carta del Atlántico y luego reiterados con mayor precisión en la "Declaración Universal de los Derechos del Hombre", en nombre de qué Dios, de qué principio, de qué idea respetable, de qué filosofía, pudo aceptarse tanto crimen, recaído sistemática y friamente sobre la población argelina. ¿Alguien puede dar una respuesta atinada?

Desde la actuación de 1830 y, sobre todo, hasta la llamada guerra de guerrillas, del año 1954 en adelante, en los caminos lacerados de Argelia quedó un millón de muertos. Allí, frente a un millón de mártires del pueblo argelino se alza un millón de colonos franceses que lo tienen todo, y ocho millones, a nueve millones de argelinos, que no poseen nada, salvo el vivir semiesclavos en la miseria degradante, material y fisiológica. A ese saldo se agregan miles y miles de analfabetos, la segregación racial odiosa, la pobreza, el constante éxodo hacia zonas rurales y los campos de concentración. El argelino no puede votar, no tiene libertad de prensa, no tiene abogados ni tribunales que lo amparen en sus derechos más elementales. Los colonos franceses los mantuvieron siempre en calidad de subhombres.

Febrero de 1933 marca el término de la libertad religiosa: el gobierno de ocupación prohibió las prédicas en las mezquitas a oradores del Partido Musulmán Republicano, cuyo programa muy sencillo se dirige a levantar y a reformar al pueblo argelino-árabe desde los puntos de vista religioso nacional, literario y científico. Ello despertó nuevamente la resistencia del pueblo, sólo aplacada en el curso de la última guerra mundial, en la cual contingentes importantes contribuyeron con su sangre y con sus vidas a aplastar a la bestia "nazi-fascista", la misma que después resucitó en la criminal organización de la O.E.S.

Lo que opina una mujer digna Es impresionante leer lo que sobre estas materias han escrito algunos autores que no forman precisamente en las filas de la extrema izquierda internacional. Tengo a mano un libro de doña Sophie Vidal de Magariños, uruguaya, que fue a Argel invitada, según me parece, por el propio Gobierno de Francia. Luego de esa visita escribió su libro "Argelia, el martirio de un pueblo" y relata,

hablando de su visita a los campos de refugiados, textualmente: "Mi primera visita fue a los campos de refugiados argelinos que se extienden a lo largo de la frontera, a unos 200 kilómetros de la ciudad de Túnez. De los 160.000 que se encuentran actualmente en este país, 45.500 están distribuidos en la región de Kef, divididos en veinte centros a cargo totalmente del "Croissant Rouge de l'Islam", filial de la Cruz Roja Internacional, sin cuyo amparo habrían muerto hace tiempo de hambre y miseria. Allí mismo, al lado de la "tierra de nadie" que señala el emplazamiento de la frontera con Argelia, se encuentra la aldea tunecina de Sakiet-Sidi-Youssef, bombardeada y arrasada hace unos años por la aviación francesa, en represalia, porque se suponía que de allí partían los comandos "fellaghas".

Más adelante, relata el encuentro con los niños. Dice:

"Un centenar de criaturitas no mayores de siete años, esperaba en fila el momento de entrar por turno bajo una de las carpas, donde junto con una taza de leche en polvo por la mañana, se les serviría lo que constituiría su única comida durante el día: un plato de fideos. Los mayorcitos daban juiciosamente la mano a los más pequeños. Vestían a la manera de los payasos de un circo, ropas demasiado grandes para ellos, raídos capotes que barrian el suelo, larguísimas polleras que amenazan salirse de sus cuerpecitos menudos. Todos apretaban en su mano, como un tesoro inapreciable, un pedazo de papel rosado: la hoja de racionamiento".

Y continúa, más adelante:

"Comprobamos enfermedades intestinales en infinidad de niños que tienen la mala costumbre de comer tierra para adormecer el hambre. La gran mortalidad infantil es debida a neumonías, tuberculosis y debilidad por subalimentación". El racionamiento es tan insuficiente, que no existen materias grasas, ni sal, ni azúcar, ni leche, ni carne. ¡No hablemos de huevos u otras cosas por el estilo!

"Entramos en varias de aquellas cuevas... Prefiero transcribir aquí algunos artículos aparecidos en la prensa europea, ya que, pareciendo su descripción el fruto de una morbosa imaginación, podría pensarse que excita la mia parcialidad o prejuicio favorable a aquella gente. "Nos acercamos, —escribe "Le Monde", de marzo 3 de 1958" (uno de los más importantes rotativos parisinos)— "a uno de aquellos agujeros y vimos una veintena de mujeres en harapos, descalzas... la visión de estas mujeres atemorizadas, de los niños que

tiritan, de los hombres idiotizados no es nada al lado de lo que nos cuentan".

"La corresponsal de un diario sueco, "Vecko Journalen", termina así el 21 de marzo de ese mismo año una lúgubre descripción: "He visto muchos de estos periodistas endurecidos, que han participado en guerras y revoluciones, declarar sollozando que lo que veían y oían era demasiado insoportable y que acababan por huir ante el espectáculo de tanta atrocidad".

"En una de aquellas cuevas, acurrucada en el fondo oscuro vimos una mujer joven, desgredada y en harapos. Sus ojos miraban fijamente un punto a la distancia. De vez en cuando se estremecía y silenciosas lágrimas corrían por sus mejillas. Un viejo musulmán que nos acompañaba, trabajosamente apoyado en una muleta nos contó su historia. Hela aquí. A la aldea en que vivía esta mujer llegaron un día los paracaidistas. Uno de ellos tomó al hijo pequeño que tenía en brazos y lo sentó sobre sus rodillas. El chico se puso a jugar con el arma del soldado, y en cierto momento se llevó el caño a la boca. El soldado apretó el gatillo... La madre, que presenciaba la escena, enloqueció y desde entonces no había vuelto a hablar. ¡Sólo lloraba a veces!

"No puedo, desde luego, asegurar que esta historia de horror sea verídica. Hay por desgracia muchos locos entre los refugiados. Cualquiera puede verlos. Pero el anciano que me la contó parecía tan ajeno a toda idea de propaganda organizada y tenía tal aire de sinceridad y de resignación, que es difícil concebirla como fruto de un mero propósito político. Por otra parte, era un ex combatiente de la segunda guerra mundial y había perdido una pierna luchando por Francia, de la que recibió una condecoración al valor. Es difícil que inventara semejante atrocidad. Me sentía llena de infinita vergüenza. ¿Qué habíamos ido a hacer allí? ¿Con qué derecho le ofrecíamos a aquella gente el espectáculo de nuestra hartura, de nuestra vida confortable, bien alimentada y bien vestida, si no podíamos hacer nada por ellos, sino retratarlos y tratar de contar en algunas notas sus miserias y sus sufrimientos?"

"¿Qué palabra podía decirles? ¿Qué consuelo ofrecerles? ¿Para qué serviría? Propuse al periodista italiano que nos fuéramos para que cesara esa pesadilla. Sin decir palabra volvimos al automóvil. En el momento de subir nos rodearon los niños y mi compañero sacó su cámara para tomar una fotografía del gru-

po. Aperciéndose en él a una graciosa y harapienta criatura que arrastraba un largo camión y se chupaba el dedo con gravedad, la tomó del brazo para ponerla en primera fila. Al ver la cámara enfocada hacia él, el niño prorrumpió en alaridos de terror, intentando esconderse detrás de los otros. Desolado, el periodista esperó que se calmara y luego lo atrajo de nuevo hablándole suavemente y haciendo gestos amistosos. Cuando preparó su cámara y la enfocó, se repitió la escena de espanto y de gritos. Aterrorizada, la criatura se retorció en el suelo y gruesas lágrimas empapaban su carita. Atraído por la escena se acercó uno de los enfermeros de la Cruz Roja que nos había acompañado: "Los toma por franceses", explicó como disculpándolo. "Este acaba de llegar y aún no se ha acostumbrado". Sin decir palabra, mi compañero bajó la cabeza y guardó la cámara".

El Infierno A la creciente organización de **de Argelia** la resistencia ¿cómo reaccionó el régimen colonial francés? Respondió, como la calificó el Premio Nobel de la Paz, François Mauriac, con la operación tipo "gestapo". Suben sobre 300 mil los argelinos refugiados que viven en las condiciones que señala la señora Vidal; queda un millón de muertos en el camino y la tortura se aplica a los mejores valores dirigentes del pueblo argelino.

La vergüenza no podía incluir a toda Francia. Surgen voces de protesta de calificados pensadores. Jean Paul Sartre hace un relato lacerante y amargo, en un extenso artículo titulado "El Infierno de Argelia", algunos de cuyos párrafos dicen: "Imposible no es francés: en 1958, en Argelia, se tortura regularmente, sistemáticamente, todo el mundo lo sabe, desde el señor Lacoste hasta los cultivadores del Aveyron, pero nadie habla de esto. Apenas hilos de voces se deshilachan en el silencio. Ni más muda estaba Francia bajo la ocupación; aunque tenía la excusa de llevar mordaza. En el extranjero es bien sabido: no hemos cesado de degradarnos. Desde el 39, según unos, según otros, desde 1918. Esto es dicho rápidamente: yo no creo tan fácilmente en la degradación de un pueblo; creo en sus marasmos, y en sus estupores. Durante la guerra, cuando la radio inglesa o la prensa clandestina nos hablaba de Oradour, miraba a los soldados alemanes que se paseaban por las calles con un aire inofensivo y nos decíamos a veces: "Son sin embargo, hombres que se nos parecen. ¿Cómo pueden hacer lo que hacen?" Y estábamos orgullosos de nosotros, justamente

porque no comprendíamos. Hoy, sabemos que no hay nada que comprender: todo se hizo insensiblemente por imperceptibles abandonos, y después, cuando levantamos la cabeza, vimos en el espejo un rostro extraño, aborrecible: el nuestro".

"La noche de la abyección ha vuelto: en El Biar, vuelve todas las noches; en Francia, es el sangrar de nuestros corazones. Solamente una propaganda susurrada nos hace oír que "todo el mundo habla" de las torturas justificadas por la ignorancia humana; puesto que cada uno de nosotros es un traidor en potencia, el verdugo que hay en cada uno se equivocaría si se inquietase. Puesto que la grandeza de Francia lo exige: voces melosas nos lo explican cada día. Y que un buen patriota debe tener la conciencia buena. Y que se debe ser un derrotista para tenerla mala".

Y luego se refiere al relato de un hombre torturado, pero estoico y valiente: "Hace aproximadamente quince días, un libro apareció en las Editions de Minuit: "La Question". Su autor, Henri Alleg, detenido todavía hoy, en una prisión de Argelia, cuenta, sin comentarios inútiles, con una precisión admirables, los "interrogatorios" que él ha sufrido. Los verdugos como ellos le habían prometido, lo han "cuidado": teléfono de campaña, suplicio del agua, como en los tiempos de la Brinwilliers, pero con los perfeccionamientos técnicos que corresponden a nuestra época, suplicio del fuego, de la sed, etc. Un libro no aconsejable a las almas sensibles. La primera edición —veinte mil— está ya agotada; a pesar de un segundo tiraje hecho rápidamente, no se puede satisfacer la demanda: algunos libreros venden de cincuenta a cien ejemplares por día".

Y sigue —se refiere a los torturadores implacables—:

"Estos verdugos, primeramente, ¿qué son? ¿Sádicos? ¿Arcángeles irritados? ¿Señores de la Guerra con terríficos caprichos? Si hubiese que creerles, serían todo esto revuelto. Pero, justamente, Alleg no les cree. Lo que resalta de las conversaciones que él informa, es que ellos quisieran convencerse y convenir a la víctima de su soberanía plena: a veces son superhombres que tienen a hombres a su merced y a veces son hombres severos y fuertes a los que se ha encargado domar a la bestia, la más obscena, la más feroz, la más cobarde, la bestia humana. Se adivina que no le prestan demasiada atención al asunto: lo esencial es hacer sentir al prisionero que él no es de su misma raza: se lo desviste, se lo ata, se le hace burla: soldados van y vienen,

profiriendo insultos y amenazas con una desaprobación que quiere ser terrible.

Les llega, por supuesto, el momento de representar la calma, de beber la cerveza floja, por encima de un cuerpo martirizado, y después de golpe, saltan sobre sus pies, corren por todos lados, juran, aullan de rabia; son grandes nerviosos que harían de excelentes víctimas: al primer "latigazo", pasarían al grupo de los que confiesan.

Perversos, rabiosos, ciertamente; sádicos, no; ni tampoco impacientes. Esto es lo que los salva, además se mantienen por la velocidad adquirida, tienen que correr sin cesar o se derrumbarían".

Y termina diciendo Jean Paul Sartre: "Nosotros les hemos sacado todo a los musulmanes y después les hemos prohibido todo, hasta el uso de su propia lengua".

En seguida, un calificado Obispo, el de Constantina, Monseñor Pinier —decía—, el 27 de mayo de 1954: "El hombre de Argelia no es una locución retórica, sino una conmovedora realidad y el drama de 3 millones de seres humanos". Eso opinaba un Obispo.

"Soy un Hombre Desarraigado" Y también resulta dramático recoger el testimonio de un escritor argelino de lengua francesa, Malek Haddad, cuando dice: "Soy un hombre desarraigado... No existe para mí, para nosotros" (se refiere a los escritores argelinos) "problema literario. O, por lo menos, el problema literario es para nosotros, ante todo un problema político: reencontrar nuestras bases, nuestras raíces cortadas, y con la independencia, reencontrar, más allá del francés, nuestra lengua: la lengua árabe, que no hemos aprendido —que no nos ha sido enseñada— en los bancos de la escuela".

A los hijos de argelinos se les prohibió, desde la infancia, aprender su idioma natal, y se les metió a la fuerza el francés. Y este escritor y poeta argelino no puede hablarle en su idioma ni recitarle sus versos al pueblo de Argelia.

Agrega: "He sufrido todas las humillaciones de mi pueblo. He vivido la miseria, la represión, la cólera, la esperanza del pueblo argelino. En mis novelas, en mis colecciones de poemas, en un ensayo que me fue publicado por Maspero, no he hablado de otra cosa que del pueblo argelino y de sus problemas. Ahora bien: yo no tengo lectores argelinos; aquellos para quienes escribo —los hijos de mi tierra y de mi raza— son de habla árabe. La tragedia nuestra, escritores

argelinos de lengua francesa, es la soledad. Somos el producto del colonialismo y, lo sabemos —se lo digo—, desapareceremos con él.

"Somos escritores comprometidos, pero nuestro compromiso está lejos de ser el de los escritores de París: no es una opción filosófica, sino un combate con las armas en la mano.

"¿La finalidad de este combate? Reencontrar nuestra verdadera fisonomía, una personalidad no mutilada. Ser —y voy a emplear una palabra que arriesgará parecer pretenciosa— ser libre. Ser libre es, en el fondo, parecerse a sí mismo, ser uno mismo. La paradoja es que yo lo diga en francés: la historia ha querido que tenga este defecto de dicción".

"La palabra libertad está para nosotros cargada de un contenido bien preciso. El ser hombres dignos, altivos".

He ahí la opinión y muestra de la declaración de un régimen colonial que incluso obliga a las mejores inteligencias a desconocer la voz de su idioma y de su raza, cosas que lamentan esos propios intelectuales.

Después de la noche, Más allá de la tragedia, el curso de los

nace la aurora acontecimientos argelinos resulta constructivo y aleccionador para todos los pueblos, porque así como ayer Cuba, un país pequeño, demostró que es un mito lo de la invencibilidad del imperialismo, allá en Argelia un ejército no mayor de 120 mil guerrilleros, ante un bien equipado ejército francés de 800 mil hombres, ha destruido también el mito de la invencibilidad de las oscuras fuerzas colonialistas.

Todas las fórmulas que se buscaron para soterrar los problemas argelinos fueron en vano. Por eso, aun cuando surgieron en Argelia los cuatro jinetes del Apocalipsis, es decir, los cuatro generales de la guerra fascista y sanguinariamente desencadenada por los miembros del Ejército Secreto (OES), nada ni nadie ha podido aplastar la rebeldía patriótica del pueblo argelino.

La más amplia solidaridad internacional que tuvo en los pueblos neutralistas o marginados de los bloques, de los países socialistas y el eco que ha tenido recientemente en la propia Organización de las Naciones Unidas y aun en los círculos políticos franceses más responsables, determinaron que se precipitaran las primeras conversaciones de la Conferencia de Evian les Bains, hace muy poco. Esta Conferencia significó la iniciación de las primeras conversaciones y

el reconocimiento previo de los sagrados derechos del pueblo argelino a la autodeterminación; pero indudablemente la minoría racial y colonialista en Argelia tenía que emplear sus últimos recursos para impedir que la política realista de De Gaulle en este plano se consumase. Comenzaron la política del terror, empezaron a usar las bombas plásticas, lanzadas sin tino ni responsabilidad. Día a día, los cables nos traen la información de cómo esos bandoleros, nuevos caines de la humanidad, entran a un hospital y asesinan en masa a los enfermos, a un sector indefenso de la población; llegan a las escuelas y asesinan a los niños, a los infantes; van por las calles como desalmados, febriles de muerte y tragedia, y dan muerte a cuanto argelino encuentran en ellas, anciano, mujer o niño.

Son el grito y la actitud de la desesperación; pero cada día van siendo más arrinconados. Los caines principales ya están presos; Salam y Johuad. ¡Ojalá que la justicia francesa sea tan rigurosa como implacables y crueles fueron ellos mismos con el pueblo argelino!

Sin embargo, el sentido realista del pueblo francés se impuso. El referéndum convocado por De Gaulle acerca de si se autorizaba al Gobierno para, en las conversaciones de Evian, decidir la autodeterminación de Argelia, significó para él el apoyo de lo mejor de la clase obrera de Francia, de su intelectualidad, de sus más esclarecidos políticos. La gran mayoría del pueblo francés ratificó por más de un 90%, en el referéndum o plebiscito, la conducta del Gobierno. El pueblo dio respaldo abrumador a la política de De Gaulle respecto de Argelia. En el hecho, ella sólo representaba la consumación definitiva de la victoria resuelta, sacrificada y honesta del Ejército Rebelde, del Frente de Liberación y de toda la nación argelina, hasta ayer sojuzgada.

Por eso, no todos los buenos principios fueron barridos en Francia, afortunadamente. El país por el cual nosotros sentimos gran admiración hizo vivir a Argelia la larga "noche de los cuchillos largos". Pero, al final, triunfaron el buen sentido, el realismo político y la fuerza de los hechos. La presión de un pueblo alzado en armas, sin más equipo que su fe y su patriotismo, logró vencer a 800 mil soldados armados y contener, con serenidad digna de mejor causa, todos los atentados terroristas del Ejército Secreto. Y ahora es indudable que ya está a punto de consagrarse la plena libertad argelina.

Conclusiones Por cierto, queda aún un período largo de prueba.

En primer lugar, ya en el curso de la lucha, más allá de la solidaridad internacional, 67 países reconocieron al Gobierno provisional argelino. Su caso fue reconocido prácticamente "de jure" en las últimas reuniones de la Asamblea de las Naciones Unidas, si bien, por desgracia, los personeros de la Cancillería chilena no dijeron una sola palabra oportuna y constructiva en favor de Argelia rebelde.

Por eso, cuando se aclara el problema internacional sobre el caso argelino; cuando ya ese pueblo se asoma plenamente a la libertad, a la independencia y a la soberanía, el Senado de Chile debe suscribir una solicitud formal a la Cancillería chilena para que el Gobierno, interpretando el sentir de la inmensa mayoría del pueblo que ha visto con simpatía el heroico esfuerzo argelino, reconozca a la brevedad posible al Gobierno provisional de Argelia.

Comienza ahora la segunda etapa: la construcción de un pueblo que está muriendo de hambre. Trescientos mil hombres, mujeres y niños en los campos de concentración, raquíticos, desnutridos, tuberculosos, y varias decenas de miles de analfabetos. Debemos, pues, ir en ayuda del pueblo y del nuevo Gobierno de Argelia, en un gesto de solidaridad internacional. Así lo hicieron ya la Cruz Roja Internacional y la Cruz Roja Yugoslava, que instaló dos hospitales completos para albergar a los refugiados en Túnez.

Yo pregunto: ¿no sería posible que, en el concierto de las Naciones Unidas, nosotros, a pesar de nuestra pobreza —aumentada por la política de este Gobierno—, pero con la tremenda riqueza generosa del pueblo chileno, y como una manera de corresponder también a la generosidad internacional manifestada con oportunidad de los terremotos y maremotos de mayo de 1960, pudiéramos contribuir modestamente al restablecimiento armónico de esa gran nación? Por ejemplo, una vez consolidado su Gobierno, podríamos enviar algunas toneladas de salitre a fin de hacer prosperar la tierra recuperada en el agro argelino. Nuestros médicos y profesionales podrían reunir algunos medicamentos para aliviar el deprimente estado de la salud de ese pueblo. O bien pedir a los maestros y niños chilenos que recolecten lápices, cuadernos y material escolar para enviarlos a los estudiantes argelinos. En fin, tantas otras actitudes de esa naturaleza.

Cuando, en el Senado, rendí, en nombre de mi Partido, un sincero, emocionado y justo homenaje al heroico pueblo argelino, pedí que la Corporación enviara un mensaje de saludo al Primer Ministro del Gobierno argelino, Ben Youssef Ben Khedda, eminente gobernante y conductor también de la guerra de liberación.

En las líneas finales de este artículo, répito lo que escribí en un comienzo: reiteramos, los socialistas, nuestro cariño, nuestra admiración por el coraje, la devoción y el patriotismo de tantos miles y miles de anónimos luchadores, que en Argelia han vuelto a recuperar su independencia, su libertad y su autodeterminación.

A Usted, lector de la Revista ARAUCO, le sugerimos estos libros sobre temas de candente actualidad:

La Elite del Poder , de C. Wright Mills	E° 4,16
La Coexistencia Pacífica , de Francois Perroux	4,44
La Teoría del Desarrollo Capitalista , de P. M. Sweezy	3,64
La Economía China , de Salomón Adler	2,86
Historia del Pensamiento Socialista , de G. D. H. Cole	
Tomos del 1 al 3:	
Tomo I	E° 3,25
Tomo II	4,16
Tomo III	3,90
Solidaridad o Desintegración , de G. Myrdal	3,38

Los encontrará en la Sala de Ventas de PLA, Estado 360, 2º Piso, Oficina 6 o pídalos a los Agentes de PLA.